

WULF OESTERREICHER  
(1942-2015)

In memoriam

Uli Reich  
Freie Universität Berlin

La presencia de Wulf Oesterreicher ha marcado la lingüística románica de ambos lados del Atlántico. En Francia y España, en Brasil, México, Argentina y Perú se lo conocía como teórico agudo, apasionado conferenciante y motor incansable de investigaciones lingüísticas e interdisciplinarias en las lenguas románicas. Ha creado una red científica muy extensa por la Romania entera, dando conferencias y ponencias hasta muy poco tiempo antes de su muerte el 9 de agosto de 2015. Esta red no funcionó solamente por el respeto académico, sino también por el cariño que lograba despertar por donde estuviera. Es raro que alguien diga su nombre sin que aparezca una sonrisa en sus labios.

Nació el 2 de diciembre de 1942 en el sur de Moravia. En 1945, su familia vino a Alemania huyendo de la guerra y se instaló en Esslingen, una pequeña ciudad en las orillas del río Neckar que cruza Suabia en el suroeste de Alemania. Estudió Historia, Filosofía, Germanística y Romanística en Tübingen, donde conoció a Eugenio Coseriu quien iba a tener una influencia decisiva en su pensamiento lingüístico: la historicidad del signo lingüístico es tal vez el tema que más marca su obra. En 1971, comienza su carrera universitaria como asistente del romanista Hans-Martin Gauger en Freiburg. Es allí donde se doctora con sus tesis *Sprachtheorie und Theorie der Sprachwissenschaft* (Heidelberg: Winter 1979) y escribe una serie de artículos en torno a la teoría de la ciencia en general y de la lingüística en particular. Es allí también que conoce a su gran amigo y coautor Peter Koch, con quien publica en 1985 el artículo "Sprache der Nähe - Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte" (*Romanistisches Jahrbuch* 36, 1985, S. 15-43) que resulta ser la antesala del libro *Gesprochene Sprache in der Romania – Französisch, Italienisch, Spanisch* (Tübingen: Niemeyer, [1990] 2011). Este libro, redactado palabra por palabra en coautoría, es uno de los grandes éxitos de la romanística alemana de las últimas décadas y un punto culminante del grupo de investigación sobre lengua hablada que en estos años dominaba la lingüística de Freiburg. Muchos estudiantes lo conocen bajo el título "el kochoesterreicher", una lexicalización de una estructura coordinada de muy alta frecuencia. En los años ochenta y noventa, la producción de Oesterreicher aumentó y se diversificó notablemente: publica unos cinco artículos por año, sobre sintaxis comparada de las lenguas románicas, tipología, cambio lingüístico y teoría lingüística. Comienza también por estos años su fascinación por los documentos de la conquista de América y por las crónicas.

En 1989, se le otorga la *venia docendi* para Filología Románica. En 1994, después de haber rechazado invitaciones a cátedras (*Rufe*) en Potsdam, Saarbrücken, Frankfurt y Berlin, sucede a Wolf-Dieter Stempel en la cátedra de Filología Románica/Lingüística en la Ludwig-Maximilians-Universität München, donde permaneció hasta su jubilación el año 2012. Desarrolla una impresionante actividad. Su ritmo deja sin aliento.

Los que estuvimos en el instituto por estos años nos acordamos bien que la luz en su despacho nunca se apagaba. Muchas veces salíamos a cenar después de una charla o una reunión y mientras que nosotros volvíamos después a nuestras casas, él volvía a su mesa de trabajo.

Participó primero de un grupo de investigación sobre el humanismo con un proyecto sobre “formas de conocimiento y patrones de interpretación en la colonización española de América (siglo XVI)” que dio el germen de todo un “área de investigación especial” (*Sonderforschungsbereich*) sobre transformaciones epistemológicas en la Edad Moderna, titulado “Pluralización y Autoridad” que concibió junto a Jan-Dirk Müller y en el que participaron otros colegas de muchas disciplinas diferentes. De 2002 a 2008 es vocero del grupo de investigación que él dirige, sobre plurilingüismo en Nápoles (con Thomas Krefeld), discursos jurídicos e historiográficos en la colonización de América y sobre lingüística misionera. Es muy rica la producción de artículos, libros y conferencias sobre los temas de sus proyectos, tanto la suya como la de sus alumnos y colaboradores. Al mismo tiempo, acepta muchas invitaciones en América Latina, sobre todo en Lima, pero también en Guadalajara, Caracas, San Miguel de Tucumán, Córdoba, Mendoza, Buenos Aires en América Hispánica y en Campinas y São Paulo en el Brasil, donde sus investigaciones en la historicidad de las lenguas despiertan el interés del *Projeto para a História do Português Brasileiro*.

Estos temas nunca apagaron su interés fundamental por cuestiones de la sintaxis, la teoría del lenguaje y la tipología lingüística, interés que lo lleva a la edición, junto a Martin Haspelmath, Ekkehard König y Wolfgang Raible, de un manual de dos volúmenes sobre *Language Typology and Language Universals* (Berlin/New York: De Gruyter 2001). En todo, su lista de publicaciones cuenta 22 libros y 127 artículos, sin mencionar las reseñas. Tal producción científica y su calidad y rigurosidad científicas le ganaron el respeto nacional e internacional: Desde 2003, integró la *Asociación Bávara de las Ciencias*; desde 2005, fue miembro correspondiente de la *Academia Peruana de la Lengua*; fue *Conseiller de la Société de Linguistique Romane* y miembro de la *Academia Alemana para Lengua y Literatura*. La organización de la Filología Románica como disciplina siempre fue tema de su preocupación y con tenacidad la defendía contra esfuerzos internos y externos de fragmentarla, sobre todo durante su presidencia de la *Asociación Alemana de Romanistas*. Asumió también muchos cargos en la administración universitaria; entre ellos, el del Decano de la Facultad que, claro está, se encontró reformada y más fuerte que nunca después de su ejercicio: unió dos facultades en una sola. Nunca dejó de lado su preocupación por sus alumnos y colaboradores. Siempre teníamos acceso directo a su despacho de día y de noche y nos llenaba no solo con conceptos científicos, sino también con su confianza y su entusiasmo. Todos tuvimos la sensación de participar en una empresa importantísima. Tal vez sea por eso que más de una docena de sus alumnos también ocupe hoy cátedras de lingüística románica, en Alemania, en España y en Perú.

Quien no lo haya conocido no debe pensar que se trató de una máquina de trabajo incansable. Wulf se interesó por todo. Era la norma de su vida. No importaba si se discutía un objeto formal de la lingüística, la última novela policial de Fred Vargas, el ascenso al Mont Blanc o al Chimborazo o el último disco de un grupo de rock, Wulf Oesterreicher estaba atento y dedicado exclusivamente al tema actual, sin darle mucha importancia al rango social de sus interlocutores. No era solamente amigo de catedráticos y presidentes, sino también de taxistas y porteros. En Munich, ha creado un caldo de cultivo lingüístico que nadie de los que estábamos ahí va a olvidar jamás. Discutíamos, caminábamos, bebíamos y reíamos muchísimo en estos años. Y todos trabajábamos tan duramente cuanto podíamos pero nunca nadie alcanzó al protagonista de nuestro grupo, quien seguía escribiendo, siempre de buen humor, en el despacho donde nunca se apagaba la luz.